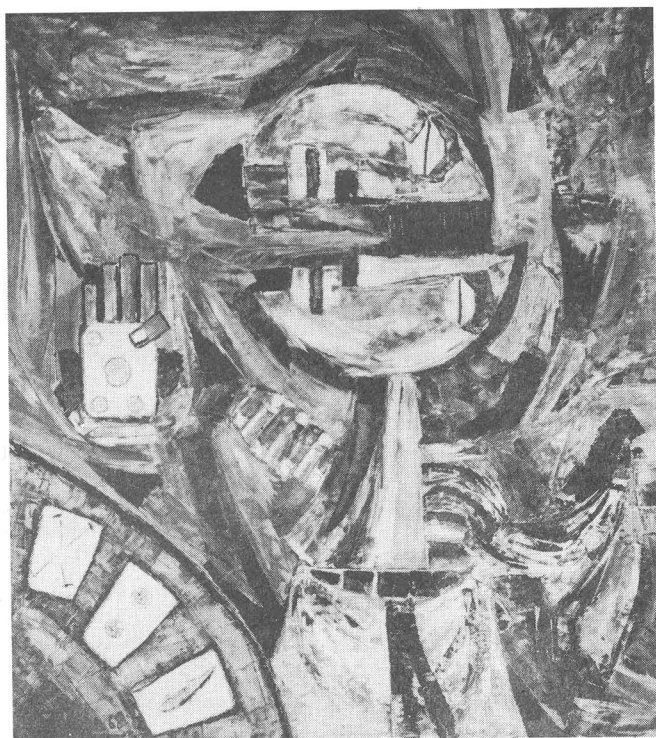


LA NOCHE DE SAN JUAN Y SUS CONSEJAS: LA PRUEBA DEL HUEVO

por Luis Rivero Luzardo



Oleo de Antonio Padrón, que recoge algunas de las prácticas esotéricas, presentes en el folklore de la isla.

A la memoria del llorado poeta Fernando González que, en la "noche de San Juan" de este 1975, cumple el tercer aniversario de su óbito.

Entre todo ese caudal de sortilegios que la superstición del pueblo ha convertido en consejas, es la llamada "noche de San Juan" -el lapso comprendido entre la noche del 23 y el amanecer del 24 de Junio- la más prolifera parcela en estas manifestaciones; la más rica en esas esotéricas expresiones de ese acervo popular que, a veces, rosa lo metafísico y hasta lo místico.

El pasado año, por esta misma fecha, publicamos en un periódico local un trabajo sobre las "fogaleras" de San Juan con toda la cohorte de leyendas que ello lleva aparejado como, asimismo, todo ese complejo caudal de manipulaciones que,

en su mayor parte, llevan el marbete de cuanto respecta a la mujer en su noviazgo y ulterior matrimonio.

En aquella ocasión (el trabajo citado) lo ambientábamos - a modo de ilustración - intercalando entre nuestra prosa unos versos del poema San Juanito del libro "La Maljurada" del fallecido canariólogo, escritor y poeta Juan del Río Ayala.

En esos versos se expresan una serie de suertes emanadas de la superstición con la que la mujer de todos los tiempos pretende o ha querido ahondar en los arcanos de unas motivaciones, fisgar en lo desconocido de ese heterogéneo mundo que implica lo relacionado con el posible novio, matrimonio y cuanto con esto se relaciona: quién y cómo será él, sus posibilidades, su posición económica y hasta actividades y profesión.

Asimismo, por medio de esos cabalísticos conjuros que dicen los versos aludidos se pretende exegéticamente, por parte de esas practicantes de tales aquelarres saber si habían de casarse o quedarse para vestir santos.

Pero entre todas esas consejas apuntadas en los referidos versos de Juan del Río, en esa extensa nómina que de ellas cita, no menciona una -tal vez la más popular- que es la prueba del huevo, la que tiene por base la clara de éstos.

Y vean por dónde, leyendo a "la vitriólica bardina" (así la llama Néstor Alamo su más valioso y único biógrafo), doña Agustina González Romero "la perejila" encontramos en el libro "Poesía" (de la misma) con prólogo y notas del citado escritor (en él su biografía) encontramos, decíamos, unos versos en ese libro en los que trata de esa suerte supersticiosa del huevo en el día de San Juan; versos que aprovechamos -como ya lo hicimos con los de del Río Ayala- para este trabajo y en estos meses del Señor San Juan.

*Por Oriente ha aparecido
San Juan con el sol bailando,
y las niñas esperando
dentro del huevo un marido.*



La chica, ya mujer, que estaba en ese climax donde ésta ya comienza a "mirar para el cañizo" o "mereciendo", como diría un castizo de casta canaria, al llegar la noche de San Juan, ineludiblemente por aquellas témporas, habría de hacer esta prueba del huevo (una más entre tantas de este tipo) para conocer la actividad de su posible futuro marido.

El mismo objetivo se podía conseguir, también, por medio de otra suerte de este tipo como era la del plomo derretido al fuego y trasvasado a un vaso de agua fría que, al solidificarse, tomaba extrañas formas a las que, la imaginación calenturienta de la que manipulaba con ello, le hacía ver alguna similitud con algo con lo que poder parangonar.

Pero expliquemos esa que, según Doña Agustina, "las niñas esperaban, dentro de un huevo, el marido".

Esto se realizaba en la noche de San Juan (la del día 23) y consistía en echar dentro de un vaso de agua cristalina la clara (sólo ésta) de un huevo de gallina y dejarla durante la noche, sin moverla, para que el contenido se sedimentara.

Aquella, por efecto de estar varias horas en el agua, el diluirse parte de los elementos formes de la misma (carbono, ázoe, hidrógeno, etc.) quedaban otros -no solubles- fluctuando en el líquido en forma de filamentos que formaban raras figuras a las que la exorcista le encontraba cierta similitud con algo que ésta se imaginaba.

Y nos remitimos de nuevo a los versos de la "barda" cuya temática -siempre destilando sus cáusticos decires rimados- la centra en el testimonio que le da la albúmina del huevo y de lo que son protagonistas (se deduce) tres hermanas: María, Simplicia y Felicia.

*A María le ha salido un barco
un barco: ¡será un marino!
¡Oh! ¡Qué mísero destino!
Siempre ausente de su amor,
triste y llena de temer;
¡qué tristísimo es su sino!*

Esto en cuanto a María; la pobrecilla, condenada a estar, por mor de un "confiscado" huevo, sin agasajo la mayor parte del tiempo.

Veamos el de Simplicia.

*-¿Qué te salió a tí, Simplicia?
Un militar con peñachos.
Será muy guapo el muchacho:
ya siento yo su caricia.*

Y veamos lo que "le toca" a Felicia, pero no sin hacer antes un comentario. O uno no entiende nada de esto o la "baldina perejila" era que muy mal pensada; porque lo de "ausencia" del marino que condenaba a María a prolongadas abstinencias e inconsolable soledad; lo del "penacho" del futuro marido de Simplicia y el pronóstico que le endilga a la tercera, demuestra una fértil imaginación o era dueña y señora de una "jurria" de eso que podríamos llamar complejos de cornúpetas o, dicho a nuestro aire y modo, de "tarros".

*-Mira la tuya, Felicia,
¿qué te salió? U...n carnero...
-Bota el huevo no lo quiero,
he de ser mujer formal.
- ¡Jesús! ¡Qué sino fatal!
Que no se cumpla yo espero.*

Ya lo saben las solteras, estamos en el mes de San Juan. Si esas "pollonas" nuevillas quieren saber qué será ese marido que toda mujer doncella tiene en el tejado (la mente), no tiene sino coger un huevo, un vaso con agua, sin llegar ésta al borde para que no se derrame y... al siguiente día ya saben a qué atenerse.